



Revista alegre de cosas serias, por los PP. Misioneros del I. C. de María

LEMA: POR DIOS.—POR LA PATRIA.—POR LA CIENCIA

Año I

15 de Febrero de 1938.—II Año Triunfal

Núm. 2

## El Pequeño Héroe de Teruel

Pepito Vicente, sólo cuenta trece abriles, y es ya un héroe de talla, en la gran Cruzada Nacional. Su nombre estará siempre escrito con letras de oro, en la Historia de nuestro Pueblo. Todas las futuras generaciones, lo repetirán con respeto y contarán al oído de sus hijos, el siguiente hecho, transformado en leyenda popular: «Era una noche de invierno; noche fría y encapotada, allá por el año 1938. El suelo estaba nevado y fuerte ventisca azotaba los árboles desnudos, que semejaban sombras fantásticas, alineadas a ambas orillas del Turia. El Turia es un río, que pasa por la ciudad de Teruel, en aquel entonces, atacada por la canalla marxista, que quería hacer de España, una colonia rusa, sin Dios y sin Religión. Año y medio llevaba Teruel resistiendo inmovible, como Huesca y como antes Toledo y la mártir Oviedo. Pero esta noche, la fiera marxista se alió con la traición y nuestra heroica guarnición, hubo de retirarse.

«Pepito Vicente, huyó también en las tinieblas de la noche, exponiéndose a una muerte casi segura. Pero antes de morir, que convivir un instante con los enemigos de España! Huyó; sin miedo a la nieve ni a la cruda ventisca; en la noche negra, poblada de fantasmas. No iba sólo; sobre sus hombros llevaba, a su pobre hermanito, que no podía avanzar por la nieve. Al llegar a las medrosas orillas del Turia, levantó su cabeza oprimida por el peso. Sus ojos brillaban como ascuas en la oscuridad de la noche. Era el fuego de entusiasmo, del ansia y de la emoción..... Sólo el río le separaba del campo nacional, ¡Pero el río estaba helado y si se aventuraba a pasarlo,

quedaría sepultado bajo su losa de cristal. Pepito apeó a su hermano y esperó, no para deliberar pues su resolución era terminante, sino para descansar y encomendarse a Dios y a la Santísima Virgen del Pilar. Descansó, pues, un poco y rezó. Al acabar su oración sintió un ánimo, una fuerza especial que hendía su pecho; era la respuesta del cielo. Después se santiguó, cargó de nuevo con su hermanito y se adentró valiente en la superficie helada. Al principio el hielo resistió, pero al llegar al medio, donde la corriente es más intensa y el hielo más débil, éste se quebró y los dos hermanitos se hundieron hasta el cuello. Una escalofriante sacudida recorrió todos sus miembros, pues el agua helada había penetrado como agujas todo su cuerpo. Pero el héroe, no se rindió. Invocó de nuevo el auxilio divino; apretó los puños con energía y sirviéndose de ellos como de martillo, abrióse paso por entre los acerados cuchillos del hielo. A los pocos minutos, era recibido en triunfo por las vanguardias de España. Pero ¡ay! al apearse de sus hombros a su hermanito, era ya cadáver. Había muerto de frío y de angustia. No por eso se inmutó nuestro héroe, contentándose con extender sobre él su gentil bracito y gritar desde el fondo del alma: «¡Hermano mío! Presente. ¡Arriba España!».

Así contarán las generaciones futuras el hecho heroico de Pepito Vicente, EL PEQUEÑO HÉROE DE TERUEL.

T. G. CAMPO  
C. M. F.



# HEROISMO Y SANTIDAD



**EL HEROE.**—El hombre extraordinario enemigo de toda rutina, que en todo busca lo perfecto y sobresaliente. Que concibe una idea grandiosa y para su consecución trabaja día y noche con tenacidad y constancia, venciendo todas las dificultades y superando los mayores peligros.

Ese es el Héroe, el Genio, que en la guerra llamamos Guerrero, en la ciencia Sabio y en la virtud Santo. Pero con frecuencia a ese héroe nos le imaginamos mal, le creemos un ser supraterráneo, hecho de otra materia y no de carne y hueso como nosotros. De ahí que le juzguemos como un ser inimitable, puesto por Dios en el mundo como un objeto de admiración, como ha puesto en el cielo las costelaciones que nunca hemos de conquistar. Este es un error lamentable, por el que no hay más héroes en la tierra, sobre todo con el más valioso heroísmo, el de la Santidad. A desterrar este prejuicio voy a dedicar hoy y dedicaré otros días unas líneas en las que procu-

raré dibujar con trazos vivos y reales los rasgos auténticos de la santidad que no es un mito o una cosa de tiempos antiguos, sino una realidad palpitante y actual y de nuestros mismos días.

Y para zanjar de plano este vano prejuicio de la imposibilidad de imitar a los santos, voy a poner como primer modelo y blanco de nuestra imitación, al mismo Dios hecho hombre, para enseñarnos el camino verdadero de la santidad. Y cosa admirable, casi toda su vida fué sencilla y casera, sin ruidos ni manifestaciones especiales. Examinemos sino las dos grandes escenas de esta vida que con razón se ha llamado vida oculta de Jesús: *La Cueva de Belén y El Taller de Nazareth.*

**LA CUEVA DE BELEN.**—Gruta pastoril a las afueras del poblado. Noche fría de estrellas invernales. Colinas y valles nevados. Canto jubiloso de los ángeles que despiertan a los pastores con la buena nueva: «os anuncio una gran noticia, que hoy ha nacido el Salvador del mundo». Y dentro de la cueva: olor y calor confortante de majada; zurrónes y aperos pastoriles, e iluminando la escena el Niño Dios, sobre las punzantes granzas de un pesebre, arrullado por el rumor monótono del buey y el cálido aliento del mulo. A un lado la Virgen y San José contemplan la escena estasiados, mientras arriba, cantan los ángeles el himno de la liberación humana: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

¡Qué humildad, qué sencillez, qué naturalidad! Pero a la vez qué heroísmo! Porque aquel Niño era Dios hecho hombre por amor a los hombres que podía haber nacido en lujoso palacio y nace pobre por amor a los pobres.

**TALLER DE NAZARETH.**—Casita blanca enbalsamada por las brisas del líbano y más enbalsamada por las virtudes de la Sagrada Familia que en ella habita. En ella vivió escondido Jesús treinta años «creciendo en edad, sabiduría y gracia» en los cuales no hizo otra cosa que «estar sumiso a sus padres». La Virgen y San José no tenían otro criado que Jesús. Aun se conserva la fuente donde iba por agua y que hoy se llama «Fuente de María». En el tiempo sobrante ayudaba a San José en el taller o estudiaba la Historia Sagrada, porque aunque era Dios y todo lo sabía, quiso darnos ejemplo de aplicación y laboriosidad.

El Creador del mundo, que ha trazado el curso a los astros, obedece, estudia y trabaja como nosotros, en una pobre aldea, sin que ninguno de sus vecinos se percate nada extraordinario.

**PROPÓSITO DE LA QUINCENA.**—Puedo y debo ser santo. El camino es: humildad, sencillez y sumisión a semejanza de Jesús-Niño. El será mi modelo en todo.

TOMAS GALLARTA.—(C. M. F.).



# NONNI Y MANNI

## Peripecias marítimas de dos hermanitos islandeses

*Recuerdos históricos de la infancia del P. Svensón de la Compañía de Jesús*

(Continuación)

Pasóse el tiempo en esas charlas, y como la noche era ya muy avanzada, tuve que separarme de mi primo y marcharme a mi cama; pero mi dormir fué un continuo soñar, y mis sueños no eran otra cosa que tocatas de flauta.

En Islandia no hay ratas ni serpientes, pero hay peces en gran abundancia: los mares, las rías, los lagos y los ríos, están llenos. Y yo no pensaba ya en otra cosa que en proporcionarme una flauta y atraer los peces con sus sonidos.

\* \* \*

Al día siguiente, apenas se despidió Aragrím, me fuí al cuarto de mi padre.

—Papá le dije, sin andarme en rodeos—¡Cuánto me gusta el sonido de la flauta! Dame dinero para comprar una igual a la de Aragrím.

Mi padre que estaba sentado junto a su mesa de trabajo, al oír mi petición, abrió mucho los ojos, dejó la pluma, se volvió hacia mi en su silla y me dice:

—¿Que quieres comprar una flauta? ¡Eh, eh, es cosa que cuesta muy caro. Será mejor esperar por ahora, y luego hablaremos más despacio.

—¡Pues déjame comprar una barata! Papá, te ruego que me atiendas. ¡Tengo tantos deseos de aprender!

—Mi padre se sonrió;

—¡Bueno, conforme! Puesto que es tan grande tu deseo, vete a comprar una flautita de metal blanco. Le dices al comerciante que me la ponga en cuenta.

Di gracias a mi padre con todo mi corazón, y corrí a hacer mi adquisición. Media hora más tarde era dueño de una linda flautita. Desde aquel momento, todo el día se me pasaba en hacer ejercicios de aprendizaje, y tanta constancia puse en ello, que sin mucho tardar llegué a tocar todos los cantos que me eran familiares; pero sobre todo ponía empeño en arrancar de mi instrumento notas agudas y bien sostenidas.

¡Ah! ¡si hubiese podido sospechar los tremendos sufrimientos, que mi flauta mágica había de ocasionarme algún tiempo después, a mi y a mi hermanito, la hubiese arrojado al instante al fuego! Pero no turbaba mi alma serena el menor presentimiento, y yo, lleno de gozo, y

muy esperanzado, iba al encuentro de los peligros que desde hacía tiempo me acechaban...

II

### EN EL PUERTO

Una dificultad me quedaba por vencer; necesitaba el permiso para corretear por la gran ría.

Como no quería hacer la correría yo sólo, me fuí donde mi hermanito Armando.

—Oye, Manni, le dije—Manni era su apelativo familiar, como el mío era «Nonni».

—¿Te gustaría hacer mañana una gira en la barca por la ría grande?

—Mucho me gustaría; pero, ¿qué vamos a hacer en ese viaje?

—¡Una cosa muy extraordinaria! ¡Tocaré la flauta para los peces!

—¿Para los peces? ¿Y crees que te escucharán?

—¡A buen seguro! y no es eso sólo; verás aún otra cosa más maravillosa, los peces me seguirán.....! ¡Pero calladito ¿eh? no digas nada a nadie; porque si no, mamá no nos dejaría.

Habiéndome Manni prometido que guardaría el secreto, fuí donde mi madre a pedirle el tan suspirado permiso. Me lo concedió, pero con la acostumbrada condición de que no saliese a la mar sino con buen tiempo, y que no me alejase mucho de la playa.

Esta última condición no encajaba muy bien en mis proyectos, porque sentía deseos de alejarme algún tanto.

Di, con todo, gracias a mi madre, pero guardándome muy mucho de dejarle adivinar mis intenciones.

Era ésto una falta de mi parte, que muy pronto tendría que expiar muy duramente.

\* \* \*

Amaneció el día siguiente con un aspecto verdaderamente encantador; el cielo azul, el sol radiante, el tiempo sereno y sosegado; el aire estaba saturado de los aromas de innumerables flores silvestres.

No cabía haber escogido día mejor. ¡Que contentos nos sentíamos Manni y yo!



Hechos muy de mañana todos los preparativos, nuestra barquita, pintada de rojo y verde, fué botada al agua.

Llevé conmigo los instrumentos de la pesca; en el extremo de un largo cordelito pendía un pez de plomo, de cuya boca salían dos anzuelos. Puse en ellos a modo de cebo, un trozo de paño colorado que los peces atrapan voraces.

Estaba mi hermanito poniendo a punto la barca, cuando se acercó una viejecita, una pobre viuda llamada «Thordis» (1) Todos la llamaban la tía «Vala» con el nombre que nuestros antepasados paganos daban a las mujeres que adivinaban el porvenir.

Pero «Thordis» no era ni mucho menos una de aquellas falsas profetisas; al contrario, era una mujer piadosa y buena.

—¿A donde vais hijitos?—nos preguntó.

—A pescar en la ría.

Thordis viendo que asomaba en mi bolsillo un tubo de metal blanco, me dijo:

—¿Vais también a tocar la flauta?

—Sí, por pasatiempo.

Y fijando entonces en mí su mirada penetrante:

—No sé por qué—dijo—pero me preocupa mucho la suerte de vosotros dos. ¡Que Dios os proteja!—añadió luego lentamente.

(1) Esta ancianita murió no hace mucho tiempo, a los ciento cinco años de edad. He cambiado los nombres de lugares y personas, porque muchas de ellas aún viven en la tierra.

Sus palabras me impresionaron mucho, tanto más, cuanto que después de una pausa, la anciana añadió:

¡Hazme caso, Nonni, renuncia a esa correría!

¿Y porqué?

Porque podría sucederte alguna desgracia, dijo mirando a mi hermanito. ¿No es cosa muy arriesgada que dos niños se vayan solitos, lejos por la ría?

Oyendo esas palabras, me sentía algún tanto indeciso, y hasta tentado de abandonar la empresa, cuando en esto Manni gritó:

—¿Estamos, Nonni? ¿Largamos ya?

—Sí, Manni.—respondí casi maquinalmente—larguémonos.

Tratando enseguida de ahogar mis temores, me volví a Thordis diciéndole:

—Nos costaría demasiado renunciar a esta excursión que nuestros padres nos han permitido, y que con tanto gusto emprendemos.

—Pues entonces, ¡que Dios os proteja!—Pero por lo menos, por lo menos, no paseis más allá del cabo Oddeyri. Quedaos en el puerto entre los navíos; no os faltará un buen sitio para echar vuestros aparejitos, no os faltará, no.

—Esté usted tranquila, seremos juiciosos y prudentes.

Pero el prometerle que nos quedaríamos arrimados al puerto, me era imposible, porque todo nuestro proyecto fracasaría en ese caso, ya que teníamos puesta la

(Continuará)

## ¡ATENCIÓN! ¡ATENCIÓN!

NIÑOS: ¿Deseáis una revista amena e instructiva que os forme al par que os divierta? Suscribíos al *Suplemento Infantil del Iris de Paz*. Con ésto adquiriréis los siguientes derechos:

- 1.º Recibiréis cada quince días la Revista.
- 2.º Tendréis derecho a escribir en la página de Colaboración infantil.
- 3.º Tendréis derecho a que se os responda a las preguntas sobre materia de sellos.
- 4.º Podréis tomar parte en todos los concursos de la Revista con opción a los premios.
- 5.º Por fin, si lo haceis, pronto podreis tomar parte en el GRAN CONCURSO DE PREMIOS que se rifarán entre los 4.000 primeros suscritores, a saber:

**Premio primero.--Una elegante Bicicleta**

**Premio segundo.--Radio Galena con auriculares**

**Premio tercero.--Precioso Reloj de pulsera**

Para suscribirse, basta poner en un papel lo siguiente: Deseo suscribirme al *Suplemento Infantil del Iris de Paz* y entregarlo junto con 2,50 pesetas, en una casa de los PP. Misioneros del C. de María o mandarlo por carta con esta dirección: Sr. Director del *Suplemento Infantil del Iris de Paz* (Padres Misioneros.—Segovia). El precio puedes mandarlo en sellos de correo.



# Hazañas de Percebete, que a miliciano se mete



¡Gran susto!... Junto a los nuestros  
le ha visto un rojo; ¡canalla!...  
solo se atreve el muy diestro  
a cazarlo con metralleta...



Barriga en tierra, por fin  
se salva el chico esforzado.  
Mas de preguntas sin fin  
lo deja un jefe... atontado...



Por su cara de zoquete  
resulta luego indultado,  
mas tiene que ir Percebete  
a los trabajos forzados.



El mozo no se conforma  
a estarse abriendo trincheras  
y eso que tiene por norma  
hacerlas a la ligera.....



Y tan suave va el trabajo  
que apenas la pala mete.....  
y ved ahí el desparpajo  
con que habla a un guardia el mocete.



¡Canarios!, como insistís  
en ésto de las toperas.....  
Si como ratas morís  
lo mismo dentro que fuera..... M. V. (Continuará)



# MISCELANEA

## FILATELIA INFANTIL

(DEPORTE DEL SELLO)

Vamos a dar hoy ya comienzo a nuestras charlas filatélicas.

—Pero y para qué hablar de filatelia, ni de sellos, si esa es una afición, insulsa, propia tan solo de chiflados?

—No hagas caso de habladurías. En filatelia como en todas las aficiones hay chiflados y cuerdos. Y aún te digo más; en éste en particular, hay más cuerdos que chiflados. Por lo que toca a la filatelia infantil, no hay duda que evitando la exageración, que en todos los casos es mala, es una afición recomendadísima para los niños, y que les acarrea grandes ventajas.

—Díganoslas usted.

—Te diré solamente algunas: 1.ª Ventaja científica: En los juegos, es ley de recta educación, que no solo se busque en ellos el justo esparcimiento del niño, sino que a poder ser, se procure con ellos, ejercitar suave y como suele decirse, divertidamente, las facultades del niño; la iniciativa, el orden, la memoria, etc. Es esto tan cierto, que no tienen otro fin las modernas instituciones llamadas «Jardines de la Infancia» hoy establecidas en numerosos países. Pues bien, esto supuesto, difícilmente se encontrará un esparcimiento que mejor se ajuste a este precepto de formación del niño. Porque la filatelia, ejercita el orden y la iniciativa de niño coleccionista que colocar centenares de sellos en su debido orden y lugar que quizás tiene que construirse por sí mismo el album y otros enseres, hacer las casillas, distinguir los colores, precios etc. No se diga nada del número de conocimientos que insensiblemente se adquieren manejando los sellos, en particular conocimientos históricos y geográficos. En efecto hoy en los sellos se representa toda la vida e historia de un país, no solo en el aspecto político trayendo la imagen de los jefes de estado, sino hasta en el aspecto científico artístico y cultural. Por lo que toca a la Geografía, el niño tiene que conocer hasta los más raros países del mundo, desde la poderosa metrópoli hasta la más infima colonia.

—¿Te parece ahora que todo esto es una chifladura?

No te detenga el temor  
Ni la vergüenza te ataje,  
Que es horrendo sacrilegio  
Callar un pecado grave.

## QUISICOSAS

Un Rey le pidió a un criado  
Lo que en el mundo no había  
Y el criado se lo dió  
Y él tampoco lo tenía

Solución: Otro día.

LUIS GIL (8 años).—San Sebastián.  
Colegio Corazón de María

\* \* \*

¿En qué se parecen los huevos a los soldados?  
—En que se batén.

LUIS GIL (8 años).—San Sebastián.  
Colegio Corazón de María

\* \* \*

Verde fué mi nacimiento  
Y rojo fué mi vivir  
Ahora me visten de blanco  
Porque triste es mi morir.

Solución: Otro día.

LUIS GIL (8 años).—San Sebastián  
Colegio Corazón de María

\* \* \*

El camino de los españoles es Franco y Llano  
y de los rojos es Largo y Prieto

TOMAS OQUINENA (9 años).—San Sebastián.  
Colegio Corazón de María

\* \* \*

—¿Porqué tiras el pan, condenado? —gritaba la madre a un niño—

Cuando seas viejo puede ser que no lo encuentres.

A lo que el murhacho replicó: «Pues mamá, si me lo como menos lo encontraré».

TOMAS OQUINENA (9 años).—San Sebastián.  
Colegio Corazón de María

\* \* \*

—¿Como sabes que el enemigo tira con la artillería pesada?

—Porque el enemigo no deja de tirar en todo el día.

ALEJANDRO MACAYA (10 años).—San Sebastián.  
Colegio Corazón de María

*La gran aceptación que el SUPLEMENTO INFANTIL ha tenido en su primer número, nos ha obligado a duplicar la tirada del segundo y nos hace esperar que pronto llegaremos a los 4000 ejemplares, meta de nuestras aspiraciones. Esto que es interés de todos los suscriptores les obliga a propagarlo por todas partes y con todo entusiasmo.*

Más que el veneno más fino,  
Que al fin solo el cuerpo mata,  
Has de evitar las lecturas  
Que son veneno del alma.



# COLABORACION INFANTIL

## Los tres estudiantes

Eran tres estudiantes que volvían de examinarse y se dirigían a su pueblo con los bolsillos vacíos y el estómago más vacío todavía, solamente llevaban un mendrugo de pan.

Se sentaron junto a un árbol y ya se iban a repartir el mendrugo cuando el más pequeño dijo: ¿Sabéis una cosa? que el pedazo de pan repartido para los tres nos quitaría el hambre y por eso vamos a dormirnos y el que tenga mejor sueño ese se come todo el mendrugo.

Así lo hicieron.

A la mañana siguiente se despertaron y comenzaron a relatar sus sueños.

Yo —dijo el mayor— he soñado que Dios me llamaba para que subiese al Cielo.

Yo —dijo el segundo— he soñado todavía mejor, pues me he visto en el Cielo convertido en Angel.

Pues yo —exclamó el tercero— al ver que os ibais os llamaba, más no me hicisteis caso y entonces pensando que ya no volveríais pues... me he comido el pan.

ANGEL LEZMA

*Colegio C. de María.—S. Sebastián*

## Proceso original

JUEZ.—¿Su nombre de usted?

REO.—Me llamo como San Juan.

JUEZ.—¿Natural?

REO.—De San Baudilio.

JUEZ.—¿Se le acusa a usted de?

REO.—Haber obrado como San Dimas.

JUEZ.—¿El día de San Agustín y en?

REO.—La iglesia de San Miguel.

El juez pronuncia la sentencia: A un individuo llamado como San Juan, natural de San Baudilio, se le acusa de haber imitado a San Dimas, el día de San Agustín, en la iglesia de San Miguel; por lo cual se le condena al suplicio de San Bartolomé el día de todos los Santos.

C. GONZALEZ

*3.ª clase del Colegio de Segovia*

## ANECDOTA

Habia una vez un hombre llamado Jacobo, pero este hombre era muy pensador y se fijaba en todos los detalles de las cosas. Un día salió de paseo al campo, y como se fijaba en todo, esta vez se fijó en el gran tamaño de las calabazas comparado con su tallo y decía: «¿En qué pensaba Dios cuando hizo esta planta?» A tal árbol tal fruto. Las calabazas estarían mejor colgadas de las encinas y las bellotas en el puesto de aquéllas».

Cansado de tanto discurrir se durmió debajo de una encina; pero se desprende de ésta una bellota y le da en las narices. Al golpe se despertó y al llevarse la mano a la cara, se encuentra la bellota entre los pelos de la barba.

Y entonces el dolor le hace cambiar de opinión. «Sin duda, dijo, hizo bien el Señor de poner las bellotas en la encina, pues si no ¿qué hubiera sido de mí, si en vez de bellota me cae una calabaza?»

De aquí se deduce, cómo nunca debemos murmurar de la Providencia divina, pues es muy distinto el proceder de Dios y el de los hombres. Los hombres para las grandes obras emplean grandes medios; Dios, al contrario, para las grandes obras emplea insignificantes medios y así, de una bellota nace una encina y de la nada creó el Universo. Por eso no hemos de desanimarnos si al principio nuestra Revista es humilde y sencilla, pues como es obra de Dios, El la bendicirá y crecerá si somos buenos y trabajadores.

ANTONIO SAN CRISTOBAL

*4.º curso.—Segovia*



LUIS GARZON

*Tercer año.—Colegio de Segovia*





## C. M. F. Radio Ciceroncito al servicio del "Suplemento Infantil del Iris de Paz,"

### CICERONCITO EN SEGOVIA

—Piff... rrr...!!!—Aquí «Radio Ciceroncito al servicio de «SUPLEMENTO INFANTIL»...

—Al habla.

—Ah ¿pero se puede hablar ya?

—¿Pues sino, para que llamas?

—Tienes razón Togall; pero me has hecho esperar tanto... Creí, no ibas a acabar, con tu presentación.

—Pues ya estás bien presentado. Y conste que has caído muy en gracia al público infantil.

—Todos me comen a preguntas sobre tu eximia y exigua personalidad.

—¿Sí eh? Me alegro. ¡Pues no me gustan a mí, poco los chicos, sobre todo si son preguntones! Y bueno, a lo que iba. E iba, a que estoy en Segovia hace ya veinte días y tendría para hablar de Segovia, veinte semanas seguidas. Porque Segovia es el disloque. Te digo Togall, que estos muchachos me han dejado, enchochado, encandilado. ¡Qué entusiasmos, qué arrestos, qué interés por llegar a ser el día de mañana, hombres de porvenir, para gloria de Dios y bien de la Patria! Claro que no todo el trigo es orégano, pero todos tienen buena voluntad, aunque alguna vez la sangre les traicione; todo es prestar más variedad al paisaje encantador.

—Dos botones para muestra: los exámenes del Trimestre y fiestas de Navidad. Llegué a la ciudad del acueducto el sábado 11 de Diciembre. Y al recorrer las clases del Colegio, saltando en unas por la ventana, colándome en otras, por debajo de la puerta, pude observar que los alumnos, no solo estudiaban con interés, sino hasta con cierta inquietud y nerviosismo. En el recreo pude averiguar la causa, pues durante el mismo, todo era ir y venir a los Padres Profesores con esta cantinela: —Padre, a mí no me pregunte esto—A mí pregunteme lo otro—A mí se me da muy mal aquello etc, etc. Y el Padre inflexible: De todo un poco. A estudiar. Se trataba, sin duda alguna, de los exámenes. Y los exámenes llegaron el lunes 21 de Diciembre.

Al llegar los alumnos al Colegio más temprano que ningún día, pues al que duerme poco, no le cuesta madrugar; y yo sé de varios que aquella noche la pasaron

bastante en claro; pues bien al llegar se encontraron con la terrible visión de los cuatro tribunales, con las tres sillas de rigor, serios, severos, rígidos.... Y llegó la hora señalada, como llegan todas las horas y llegará la del último y más terrible exámen, ante el tribunal de Dios.

Hecha la distribución conveniente de cursos, e invocado el auxilio divino, comenzó el acto de los Exámenes del Primer Trimestre.

De uno en uno, a veces de dos en dos, fueron desfilando por el respectivo tribunal, todos los alumnos; al principio con un poco de miedo; con honda satisfacción al fin, pues en general dieron buena cuenta de sí y hubo muy pocos sustos.

«Post núbila foevus». «Tras la borrasca el sol». El día 23 reparto de premios. Los mismos tribunales, con las mismas sillas. Pero cuan trasformado todo por la fantasía juvenil. Los premios, que brillaban sobre la mesa, habían iluminado toda la escena. Los premios, sí, allí estaban ¿de quien serán? Todos querían robarlos con los ojos, porque eso de poder llevar un diploma o un premio a casa, y enseñárselo a mamá y a papá y a la tía y a... Vamos, eso no era para menos que esperarse con ansiedad. Y en medio de la expectación sonó la palabra autorizada de R. P. Director, que les puso aún más de realce la solemnidad del acto. Después hizo un recuento general de los exámenes; leyó las notas y por fin la lista de oro de los premiados. Que es la que sigue pues la copié a taquigrafía:

2.<sup>a</sup> Enseñanza: Premio Primero con Diploma de Honor: Antonio San Cristóbal por 3.130 Vales. Premios por Cursos: 5.<sup>o</sup> Manuel Moreno 3.<sup>o</sup> Bernabé Álvarez; 2.<sup>o</sup> Gonzalo Sastre y 1.<sup>o</sup> Gerardo Rueda.

1.<sup>a</sup> Enseñanza.—Premios por clases: 4.<sup>a</sup> Jaime Neira, Carmelo González, Urbano Criado, 3.<sup>a</sup> Julio López, Pedro Arévalo, José Pedro Alvaro 2.<sup>a</sup> José Luis López, Andrés Díez, Valentín Martín. 1.<sup>a</sup> Santiago García, Martín Angel Alvaro, Felipe Cabañas y Jesús Conde.

A todos la cordial felicitación de Ciceroncito. Y hasta otro día que continuaré mi misión si me permites...

—Permitido.

EL CRONISTA TOGALL